

Comprendemos lo que leemos

5º Grado

El alacrán de fray Gómez

Una mañana, estaba fray Gómez en su celda, meditando, cuando tocaron a la puerta y una voz de timbre quejumbroso dijo:

—Deo gratias... ¡Alabado sea el señor!

—Por siempre jamás, amén. Entre, hermanito —contestó fray Gómez.

Y penetró en la humildísima celda un individuo algo desarrapado, imagen del hombre a quien acongojan pobreza, pero en cuyo rostro se dejaba adivinar una ejemplar honradez.

Los muebles de la celda se componían de cuatro sillones de cuero, una mesa, y una tarima sin colchón, sábanas ni abrigo, y con una piedra por almohada.

—Tome asiento, hermano, y dígame sin rodeos qué lo trae por acá —dijo fray Gómez.

—Es el caso que soy buhonero, que vivo cargado de familia y que mi negocio no progresa por falta de medios; no por holgazanería.

—Hermano, a quien honradamente trabaja, Dios le ayuda.

—Pero es el caso, padre, que hasta ahora Dios se me hace el sordo y en socorrerme tarda...

—No desespere, hermano; no desespere.

—Pues es el caso que a muchas puertas he llegado en demanda de un préstamo de quinientos duros, y todas las he encontrado cerradas. Y es el caso que anoche, en mis cavilaciones, me dije:

—¡Ea!, Jeromo, buen ánimo y vete a pedirle el dinero a fray Gómez, que si él lo quiere, pobre como es, encontrará el medio para sacarte del apuro. Y es el caso que aquí estoy, para pedirle y rogarle que me preste esa cantidad por seis meses, que no será por mí que se diga:

*En el mundo hay devotos
de ciertos santos;
la gratitud les dura
lo que el milagro;
que un beneficio
da siempre vida a ingratos
desconocidos.*

—¿Cómo ha podido imaginarse, hijo, que en esta triste celda encontraría ese caudal?

—Es el caso, padre, que no acertaría a responderle, pero tengo fe en que no me dejará ir desconsolado.

—La fe lo salvará, hermano. Espere un momento.

Y paseando los ojos por las desnudas y blanqueadas paredes de la celda, vio un alacrán que caminaba tranquilamente sobre el marco de la ventana. Fray Gómez arrancó una página de un libro viejo, cogió con delicadeza a la sabandija, la envolvió en el papel y, tornándose hacia el hombre, dijo:

—Tome buen hombre, y empeñe esta alhajita; no olvide, sí, de devolvérmela dentro de seis meses.

El buhonero se deshizo en frases de agradecimiento, se despidió de fray Gómez y más que de prisa se encaminó a la tienda.

La joya era espléndida, verdadera alhaja de reina morisca, por decir lo menos. Era un prendedor con forma de alacrán. El cuerpo lo formaba una magnífica esmeralda engarzada sobre oro, y la cabeza un grueso brillante con dos rubíes por ojos.

El usurero, que era hombre conocedor, vio la alhaja con codicia, y ofreció al necesitado adelantarle dos mil duros por ella; pero el hombre se empeñó en no aceptar otro préstamo que el de quinientos duros por seis meses, y con un interés judaico, se entiende.

Y con este capitalito le fue tan prósperamente en su comercio, que al final del plazo pudo desempeñar la prenda, y, envuelta en el mismo papel en que la recibiera, se la devolvió a fray Gómez.

Este tomó el alacrán, lo puso sobre el filo de la ventana, le echó una bendición y dijo: —Animalito de Dios, sigue tu camino.

Y el alacrán echó a andar libremente por las paredes de la celda.

Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas* (Cara y Cruz) (adaptación)

COMPRENSIÓN DE LA LECTURA

1. Escribe si es verdadero (V) o falso (F) a las siguientes afirmaciones.

- () Fray Gómez no tenía dinero.
- () El negocio del comerciante no había prosperado porque él no era un buen cristiano.
- () Antes de visitar al fraile el comerciante había intentando, sin éxito, prestarse dinero de otras personas.
- () El comerciante tenía fe en que fray Gómez lo ayudaría a pesar de que no tenía dinero.

a. A partir del texto se deduce que...

- () fray Gómez no era realmente pobre, pues tenía tesoros escondidos.
- () el comerciante normalmente no asistía a la misa ni era un buen cristiano.
- () fray Gómez realizó un milagro.
- () el usurero era amigo de fray Gómez.

b. Finalmente, fray Gómez ayudó al comerciante porque...

- ☐ se conmovió por la fe que observó en este.
- ☐ vio un alacrán en el filo de una ventana.
- ☐ era pobre y tenía una familia numerosa.
- ☐ tenía algunos ahorros que no los necesitaba.

c. Una tradición es...

- ☐ un cuento que relata las aventuras de los frailes franciscanos.
- ☐ una leyenda sobre la vida de los comerciantes en el Perú.
- ☐ un mito que explica el origen de los préstamos bancarios en el Perú.
- ☐ un relato que narra con humor una combinación de hechos fantásticos y reales del pasado.

